Lección 13
19 al 26 de septiembre

Una lucha por el poder



«Querido hermano, no imites lo malo sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; el que hace lo malo no ha visto a Dios».
3 Juan 11

¿Cuál padre?

INTRODUCCIÓN

Isaías 26: 3, 4

María tenía trece años de edad. Estaba sentada en el antedespacho del tribunal con una cara de gran asombro. Todo lo que ella podía escuchar era una serie de acuciosas preguntas. Entre otras: «¿Cuál de tus padres?»

Sus padres habían estado casados durante unos quince años. Ambos eran profesionales y podían costear un estilo de vida desahogado para su única hija. Visitaban con frecuencia parques de diversiones, playas y muchos otros lugares de asueto. Esto fue algo que le ayudó a María a desarrollar un firme concepto de lo que constituye una sólida unión familiar.

De repente, María pensó que el mundo se le había venido encima. Sus padres estaban iniciando sus trámites de divorcio y los dos querían quedarse con María. María notaba cómo los vellos de sus brazos se le levantaban a causa de los escalofríos que sentía. María comenzó a volver a la realidad del momento cuando escuchó que el juez decía: «Sé que esto es difícil para ti. Pero necesito que me ayudes a decidir cuál es el mejor lugar dónde habrás de vivir. ¿Cuál de tus padres?» Ella era el motivo de una lucha. Entonces María recordó las palabras de ánimo de su abuela: «Al de carácter firme lo guardarás en perfecta paz, porque en ti confía» (Isaías 26: 3). Ella reconoció que lo mejor era confiárselo todo a Dios. Por lo tanto oró: «Señor, amo a mis dos padres y pienso que no es justo que yo tenga que tomar una decisión tan difícil. Por eso dependo de ti para que me des una respuesta».

En aquel momento un alguacil entró en la habitación y le susurró algo al juez. El juez frunció el seño al recibir aquella información. Luego, al salir el alguacil, el juez sonrió. «Señorita, sus padres han decidido permanecer juntos y buscar ayuda profesional. Entretanto usted permanecerá en casa de sus abuelos».

Todos estamos involucrados en la lucha que se lleva a cabo entre el bien y el mal.

Muchos de nosotros enfrentamos conflictos casi a diario. Quizá haya sido un percance con tu jefe en la oficina, o con tus padres, o con tu cónyuge. Todos estamos involucrados en la lucha que se lleva a cabo entre el bien y el mal, entre Cristo y Satanás. Afortunadamente, esta lucha por el poder tiene un desenlace cuando nos decidimos por Cristo. Dios jamás nos abandonará, aunque estemos en medio de la lucha más despiadada.

Dedica un tiempo para leer la tercera carta de Juan. Observa que Juan escribe acerca de determinados conflictos. Al estudiar el resto de la lección para esta semana, piensa cómo se manifiestan dichos conflictos en tu vida y cómo Dios te ayuda a vencerlos.

David Allen Jacobs, Helena, Alabama, EE.UU.

Domingo
20 de septiembre

No dando el brazo a torcer

LOGOS

Isaías 14: 13, 14; Marcos 9: 35; 1 Corintios 12: 7-31; 1 Corintios 13; Filipenses 2: 3; 3 Juan; Apocalipsis 14: 6

Disputándose el poder (Isa. 14: 13, 14)

- Sandra y su esposo estaban enfrascados en una acalorada discusión. El consejero les preguntó: «¿Desean ser felices, o desean tener la razón?»
- La tensión aumentó al exigir los feligreses una explicación, o la renuncia del pastor.
- El jefe le dice al empleado, con su rostro enrojecido: «¡Lo hará usted como yo digo, o usted se irá para su casa!»
- Dos compañeros dividen en partes iguales la habitación que comparten, desafiándose mutuamente a cruzar la «línea divisoria».
- Un padre anciano se opone a que su hijo adulto haga su propia vida, no queriendo reconocer la necesidad de independencia de aquel.

¿Te suenan como algo familiar algunos de los casos anteriores? Quizá sí, o quizá no. Pero ellos son una muestra de lo que los autores contemporáneos denominan *lucha de poder.*

La lógica detrás de estos conflictos va más o menos así: «Si no estás de acuerdo conmigo, si deseo algo que tú tienes, si siento que debo defender algo que considero mío, o si no quieres hacer lo que yo digo; de ser así, te va a costar caro». En ese punto la persona decidirá utilizar la fuerza, retirar su amor, o utilizar algún medio de castigo. Lo que sigue es una pugna por el poder.

La iglesia no es inmune (3 Juan 9)

Las luchas o pugnas por el poder se manifiestan en todos los aspectos de la vida. Pueden aparecer en las relaciones laborales, en el aula de clases, en el seno familiar así como en la vida espiritual. De hecho, el ansia de poder permea toda nuestra sociedad. «El poder es un rasgo común de la vida humana, prácticamente un motivo de adoración. Poder para manipular [...]. Poder para hacer que las cosas se hagan. Poder para conseguir lo que quiero. Poder para que hagas lo que yo deseo».[1]

«No será por la fuerza ni por ningún poder, sino por mi Espíritu».

Sin embargo, la sorprendente realidad es que la iglesia no es inmune a esta lucha. Desde el púlpito a las bancas, y yo diría: de vuelta desde los bancos al púlpito, el poder asoma su cabeza. ¿Cómo es posible esto? ¿Qué solución ofrece la Biblia?

Primeramente, definamos en qué consiste el poder. El diccionario nos dice que poder es «la influencia, la fuerza o la autoridad que posee una persona o cosa». Entonces, ¿por qué surge la lucha? El poder se convierte en una lucha únicamente cuando la influencia se convierte en manipulación.

El poder se expresa en conceptos relacionados a la interacción humana. En la Biblia encontramos varios ejemplos positivos del poder utilizado apropiadamente. Sin embargo, también encontramos ejem-

plos de pugnas por el poder. Es reconfortante saber que no somos los únicos que estamos sujetos a pruebas de este tipo. En Romanos 15: 4 se nos recuerda: «De hecho, todo lo que se escribió en el pasado se escribió para enseñarnos, a fin de que, alentados por las Escrituras, perseveremos en mantener nuestra esperanza».

Por tanto, repasemos algunos relatos bíblicos con el fin de conocer cómo interactuaron con este tema nuestros antecesores espirituales.

Moisés estaba muy familiarizado con las pugnas por el poder. Números 16 nos presenta a tres hombres que dirigieron una rebelión. Vemos que este tipo de lucha puede suscitarse cuando algunos no se sienten satisfechos con el liderazgo vigente. Todo comenzó con Coré, el principal jefe del movimiento. Elena G. de White afirma que «Era hombre capaz e influyente. Aunque designado para el servicio del tabernáculo, se había quedado desconforme de su cargo y aspiraba a la dignidad del sacerdocio».[2] Continúa diciendo que él «concibió el osado propósito de derrocar tanto la autoridad civil como la religiosa».[3] Los rebeldes, debido a su testarudez a la larga fueron aniquilados.

¿Qué podemos aprender de aquella pugna por el poder?

1. El orgullo y la ambición le abren las puertas a la envidia y a la lucha por la supremacía. (Ver: *Patriarcas y profetas,* cap. 35)
2. Continuar en una pugna por el poder no produce resultados positivos. Saúl propició una lucha de este tipo entre él y David. En 1 Samuel 24: 4-8 se describe el punto culminante de una disputa que se asemejaba a la enemistad entre un gato y un ratón. La pugna protagonizada por Saúl es una especie de paradoja. Él era el rey, y poseía el poder real. Entonces, ¿por qué entonces luchaba con David? Él había malogrado su destino real al desobedecer a Dios en el caso relacionado con los amalecitas. Su decisión afectó en última instancia a su destino espiritual.

De Saúl podemos aprender:

3. Su lucha se cebaba en los celos. Él consideraba a David como una amenaza porque este último tenía lo que Saúl había perdido: el favor divino.
4. La obediencia es mejor que los sacrificios (1 Sam. 15: 22). No vale la pena sacrificar una relación con Dios por causa del placer temporal que proporciona el poder.
5. Aunque es no menos importante, Pedro ofrece un consejo sabio y un consuelo apropiado en 1 Pedro 5: 3. «No sean tiranos con los que están a su cuidado, sino sean ejemplos para el rebaño». La Biblia nos amonesta claramente en Juan 13: 1-12 a que sirvamos a los demás y a que nos controlemos. Es nuestro deber espiritual hacernos la siguiente pregunta: «¿Qué estoy dispuesto a sacrificar por Cristo?» ¿Cómo utiliza Dios su poder para salvarme, redimirme y amarme?

En resumen, lo que importa no es a quién controlemos; sino quién nos controla. ¿Cuál es poder que maneja nuestras vidas? ¿Es Jesucristo?

«No será por la fuerza ni por ningún poder, sino por mi Espíritu dice el Señor Todopoderoso1» (Zac. 4: 6)

---

1. Steven L. Haley. «The Push for Power» en *Fitforever: One-a-day devotionals for Body, Mind, and Spirit*, recopilación de Kay Kuzma, 2005.
2. *Patriarcas y profetas*, p. 417.
3. *Ibíd.*

Paula Louise Thompson, Helena, Alabama, EE.UU.

Lunes
21 de septiembre

¡Pensemos en el amor, no en la guerra!

TESTIMONIO

Salmo 37: 27-40; 1 Pedro 3: 8-12; 1 Juan 4: 7-11

Es evidente que uno de los grandes motivos para las luchas intestinas en la iglesia es la falta de amor entre los hermanos. Sin embargo, estar conscientes del amor de Dios por nosotros, y la aplicación del mismo en nuestra relación con los hermanos evitará cualquier tipo de conflicto.

«Después que descendió el Espíritu Santo, cuando los discípulos salieron a proclamar al Salvador viviente, su único deseo era la salvación de las almas. Se regocijaban en la dulzura de la comunión con los santos. Eran compasivos, considerados, abnegados, dispuestos a hacer cualquier sacrificio por la causa de la verdad. En su asociación diaria, revelaban el amor que Cristo les había enseñado».[1]

«Pero gradualmente sobrevino un cambio. Los creyentes comenzaron a buscar defectos en los demás. Espaciándose en las equivocaciones, y dando lugar a una crítica dura, perdieron de vista al Salvador y su amor. Llegaron a ser más estrictos en relación con las ceremonias exteriores, más exactos en la teoría que en la práctica de la fe. En su celo por condenar a otros, pasaban por alto sus propios errores. Perdieron el amor fraternal que Cristo les había encomendado, y lo más triste de todo, era que no se daban cuenta de su pérdida. No comprendían que la alegría y el regocijo se retiraban de sus vidas, y que, habiendo excluido el amor de Dios de sus corazones, pronto caminarían en tinieblas».[2]

«El mayor peligro de la iglesia de Cristo no es la oposición del mundo. Es el mal acariciado en los corazones de los creyentes lo que produce el más grave desastre, y lo que, seguramente, más retardará el progreso de la causa de Dios. No hay forma más segura para destruir la espiritualidad que abrigar envidia, sospecha, crítica o malicia. Por otro lado, el testimonio más fuerte de que Dios ha enviado a su Hijo al mundo, es la armonía y unión entre hombres de distintos caracteres que forman su iglesia».[3]

«Los que nunca experimentaron el tierno y persuasivo amor de Cristo, no pueden guiar a otros a la fuente de la vida».

«Los que nunca experimentaron el tierno y persuasivo amor de Cristo, no pueden guiar a otros a la fuente de la vida. [...] Los obreros cristianos que tienen éxito en sus esfuerzos deben conocer a Cristo, y a fin de conocerle, deben conocer su amor».

PARA COMENTAR

1. ¿Qué consejos le darías a los dirigentes de tu iglesia que enfrentan alguna pugna de poder?
2. ¿Es posible experimentar esa unidad completa en la iglesia a pesar de nuestras diferencias? De ser así ¿cómo podemos lograr esa unidad?

1. *Hechos de los apóstoles*, p. 437.
2. *Ibíd.*, p. 438.
3. *Ibíd.*, pp. 438, 439.
4. *Ibíd.*, pp. 439, 440.

Alecia Salmon, Miami, Florida, EE.UU.

Burbujas y espuma

Martes
22 de septiembre

EVIDENCIA

3 Juan 3-11

¿Por qué estaría Diótrefes tan agitado? «No sabemos exactamente cuál era el punto doctrinal, pero ¿acaso nos dice algo el hecho de que Diótrefes se haya enfrentado al apóstol de amor? Los actos de Diótrefes también revelan su falta de entendimiento de lo que era el cuerpo de Cristo, la iglesia y el ministerio, y por ende el significado de la gracia y de la fe verdadera».[1]

Diótrefes despotricaba contra los miembros de la iglesia utilizando «frases llenas de malicia» (vers. 10). La palabra griega «burbujeando»[2] implica echar aire y espuma por la boca. Diótrefes acusaba a Juan sin tener fundamento alguno. Es más, él estorbaba a los que ayudaban a los hermanos, desfraternizándolos. «La falsa naturaleza del ministerio de Diótrefes […] consistía en considerar que tenía el cargo de un jefe. Para él la congregación no era la manifestación visible de la Iglesia Cristiana, sino sencillamente una organización: ¡sus siervos!»[3]

¿Cómo podría Juan enfrentar aquella situación? Proverbios 26: 4 afirma: «No respondas al necio según su necedad, o tú mismo pasarás por necio». Juan no podía descender al nivel de Diótrefes acusándolo también, porque eso le adjudicaría credibilidad a sus asertos. Sin embargo, Proverbios 26: 5 afirma: «Respóndele al necio como se merece, para que no se tenga por sabio». Juan no podía permitir que Diótrefes continuara en su rebelión sin ser rebatido, por eso destruiría a la naciente iglesia. ¿Contestarle, o no contestarle? ¡Esa era la pregunta!

Juan añadió: «Si voy no dejaré de reprocharlo». Juan no iría para participar en un debate con Diótrefes. Más bien expondría los hechos y acciones de Diótrefes y permitiría que ellos hablaran por sí mismos. Cuando surgen acusaciones y falsos maestros, la mejor defensa en su contra es la verdad.

Tu objetivo ha sido que puedan reunirse para compartir algún tiempo juntos.

En algunas ocasiones podemos decidir eximirnos de contestar. Sin embargo, muchas veces tendremos que dar la cara y enfrentar a los oponentes. Aun en esos casos, no tenemos que descender al nivel de entrar en un dime y direte o en ataques personales. No debemos echarle leña al fuego tratando de justificar situaciones o hechos. Cuando enfrentemos alguna pugna de poder, debemos asumir una actitud de altura sin ceder a la tentación de descender al lodo. Tratemos a quienes difieren de nosotros con el respeto que quizá ellos no nos prodiguen. Tratémoslos con la paciencia que quizá ellos no nos prodiguen. Apoyémonos en la autoridad de Jesucristo y permitamos que la verdad exponga los errores a la luz.

1. Lucas C. Werre. «The Third Epistle of the Apostle Juan: Exegesis and Commentary». En: http: //www.wlsessays .net/authors/W/WerreJuan/WerreJuan.PDF.
2. *Ibíd.*
3. *Ibíd.*

Ron Reese, Canton, Carolina del Norte, EE.UU.

Miércoles
23 de septiembre

¿Quién es el jefe aquí?

CÓMO ACTUAR

Proverbios 17: 27, 28; 18: 2; Filipenses 2: 3-5

La lucha por el poder es algo normal, aunque pecaminoso. Si observamos a un recién nacido nos daremos cuenta que nacen con el deseo de controlar a los demás. Cuando un niño llora es que quiere algo, y no dejará de llorar hasta que lo consiga. Actuamos como niños ya que nos agrada discutir, además deseamos que todos estén de acuerdo con nuestras ideas. Como adultos, nos agrada demostrar que tenemos la razón y que los demás están equivocados. Al igual que Sansón, disfrutamos cuando podemos manipular a nuestros padres. Aun cuando los padres de Sansón se oponían a su unión con mujeres filisteas, ellos cedieron a los deseos de su hijo. Aquellas mujeres fueron el motivo de su fracaso.

¿Has estado en alguna situación en la que dos o más personas han deseado controlarlo todo? ¿Has sido tú una de aquellas personas? Todos pasamos por situaciones en las que se ponen de manifiesto nuestro deseo de controlar los acontecimientos. Ya sea en el trabajo, en la escuela, en nuestra vida cotidiana; los conflictos que implican un deseo de poder están a la orden del día. ¿Cómo podremos lidiar con esas pugnas? Consideremos algunas ideas al respecto.

1. ***Seamos flexibles. Asumamos una actitud de transigencia.*** La gente que se involucra en algún conflicto tiende a pensar en sí misma, asumiendo una actitud de «¡haces lo que yo diga o te largas!» ¿Cuántas veces has tratado de conseguir algo para finalmente salirte con la tuya? ¿Pero ha sido esta siempre la mejor manera de actuar? ¿Acaso se convirtió el conflicto en un desastre? Debemos aprender que la tozudez lleva al fracaso. Nuestras actitudes están tan llenas de imperfecciones que muchas veces dejamos de reconocerlas. Es importante que depongamos el egoísmo y pensemos en el bienestar de los demás. Al hacer esto le echaremos agua al fuego del conflicto.

Detente. Aprieta el botón que dice «PAUSA».

2. ***Detente. Aprieta el botón que dice «PAUSA».*** La gente muchas veces dice cosas de las que luego se arrepiente durante una discusión. Hacer una pausa para evaluar una situación puede parecer algo raro en medio de una disputa, pero puede resultar en algo positivo. Apretar el botón de PAUSA puede permitirnos considerar nuestras acciones y sus consecuencias para adquirir una visión que nos ayude a limitar el conflicto.
3. ***Acude a la Biblia. Ora al respecto.*** Hay en la Biblia un buen número de ejemplos relacionados con pugnas por el poder. Al leer y entender dichos ejemplos podemos adquirir una visión renovada de cómo manejar adecuadamente cualquier conflicto de este tipo. Igualmente, la oración es importante para encontrarle una salida a cualquier discordia. La oración despeja la mente al permitirnos reenfocar y reevaluar cualquier situación de una forma cristocéntrica.

Recuerda que con el fin de asumir un mejor control de nuestras vidas, debemos primeramente entregarle a Dios el control de las mismas.

Veniisa Williams, Teaneck, Nueva Jersey, EE.UU.

«¡A mi manera, o te largas!»

OPINIÓN

3 Juan 9, 10

El libro *Questions on Doctrine* fue publicado por nuestra iglesia en 1957. En el mismo se refutaban las interrogantes propuestas por algunos escritores cristianos respecto a varias creencias adventistas. La obra fue considerada un paso importante en la presentación del mensaje adventista de una forma más «positiva». Fue una especie de catalizador que le ayudó al adventismo a ser mejor aceptado por la comunidad cristiana en sentido general.[1] Uno podría pensar que esa fue una ocasión de regocijo. Lamentablemente ese no fue el caso.

Un teólogo adventista, M. L. Andreason, no estuvo de acuerdo con la posición presentada en dicho libro respecto a la naturaleza de Cristo y su sacrificio expiatorio. Este conflicto ocasionó una división en la Iglesia. Sus repercusiones todavía se observan en la actualidad en los diferentes ministerios independientes que compiten con la Iglesia Adventista del Séptimo Día.[2]

Me gustaría considerar tres aspectos que considero han sido tratados de manera diferente:

1. ***Un fallo.*** Los dirigentes de la iglesia fallaron al no invitar al Dr. Andreason para que tomara parte en la evaluación de la obra. No quisieron reconocerlo y tampoco le permitieron participar aun cuando tenía mucho que aportar. Aun cuando él no estuviera de acuerdo con la obra, invitarlo habría sido un gesto de buena voluntad.
2. ***Actitud personalista.*** El Dr. Andreason, por otro lado, falló al tratar de salirse con la suya sin importarle las consecuencias de sus acciones. Él era un hombre de recias convicciones y le dolía ver a su iglesia marchar en una dirección que consideraba no era la correcta.
3. ***Atrincheramiento.*** En vez de facilitar las discusiones, algunos miembros lo que hicieron fue atrincherarse. Aunque el Dr. Andreason antes de su muerte hizo las paces con la Iglesia respecto a los métodos que él utilizara, el conflicto entre sus seguidores y la organización continúa en la actualidad.

«La respuesta amable calma el enojo».

Juan habló del deseo de Diótrefes de ser «el primero». Eso mismo fue la causa de la rebelión de Lucifer, y también lo es de prácticamente todos los cismas. Sin embargo, también puede ocasionar la caída de todos los que no están del lado de la razón, ya que aman sus métodos incorrectos. Cada vez que surge alguna pugna por el poder, debemos recordar que «la fuerza no le da la razón a nadie»[3] y que «La respuesta amable calma el enojo, pero la agresiva echa leña al fuego» (Prov. 15: 1).

PARA COMENTAR

1. ¿Tener la razón le concede a alguien el derecho de actuar de cualquier forma que crea conveniente respecto a quienes no la tienen? ¿Por qué? ¿Por qué no?
2. ¿Cuál debiera ser nuestra actitud respecto a acallar cualquier discusión antes que se convierta en algo inmanejable?
3. Es incorrecto «transigir» o «tolerar» que alguien difiera de nosotros? Motiva tu respuesta.

---

1. *Questions on Doctrine*. Celebración del cincuenta aniversario de su publicación. En: http: //qod.andrews.edu/.
2. *Ibíd*.
3. Jim Fiebig. En: http: //www.brainyquote.com/quotes/quotes/j/jimfiebig379226.html.

Stuart Marshall, Kingston, Jamaica

Viernes
25 de septiembre

¿Quién tiene el poder?

EXPLORACIÓN

3 Juan 11

PARA CONCLUIR

Todos deseamos tener en nuestras manos el control. Esta necesidad de poder se pone de manifiesto no tan solo en la sociedad, sino también en la Iglesia. Incluso dirigentes de experiencia como Moisés y Juan tuvieron que afrontar este problema. ¿Cuál será entonces la solución? Uno de los principales factores en cualquier pugna por el poder es la falta de amor. Necesitamos experimentar el amor de Cristo en nuestras propias vidas con el fin de compartirlo con quienes nos rodean. En resumen, lo que importa no es a quién controlemos; sino quién nos controla. Permítele a Cristo controlar tu vida.

CONSIDERA

- Orar por los dirigentes de la Iglesia, estés o no de acuerdo con ellos en todo asunto o circunstancia.
- Preparar una lista de personas que te han injuriado o hecho daño. Luego podrás hacer dos cosas: perdonarlos y orar para que Dios los bendiga.
- Hacer algo positivo por las personas que has incluido en la lista anterior.
- Discutir en un grupo pequeño las formas en que puedes criticar menos. Permite que todos participen en la discusión.
- Memorizar todo, o parte del Salmo 37: 27-40. Al repasar el texto, piensa cómo puedes aplicarlo a tu vida.
- Componer una canción que le recuerde a los creyentes cómo amarse en Cristo y cómo resolver sus diferencias de una forma cristiana.

PARA CONECTAR

✓ *Counsels for the Church*, cap. 33: «Las críticas y sus resultados»;
✓ *El camino a Cristo*.

Christy Yingling, Berrien Springs, Michigan. EE.UU.